

El río Isábena vertebró un valle cargado de historia, de patrimonio artístico y monumental, con pintorescas y preciosas localidades. Roda de Isábena se ubica a 907 m de altitud en un altozano junto al río, controlando la ruta que lleva a los Pirineos. En el siglo X era un lugar estratégico y fortificado entre el condado independiente de Ribagorza y los dominios de la taifa de Zaragoza.

Su estratégico emplazamiento la llevó a convertirse en capital del condado y sede de la diócesis episcopal ya en el año 956. En esa fecha fue inaugurada la que hoy es la catedral más antigua de Aragón, que es también la ubicada en la población más pequeña de España y el templo de menores dimensiones que ostentó ese rango. Un edificio, no obstante, declarado Monumento Histórico Nacional en 1924, y considerado una de las más destacadas muestras del arte románico aragonés.

Con el avance de la reconquista cristiana, el traslado de la sede episcopal a Lérida y luego a la diócesis de Barbastro-Monzón alejaron a Roda de su esplendor pasado. Su emplazamiento contribuyó a mantenerla aislada en el tiempo y hoy en todo el pueblo se respiran aromas de otro tiempo, como si el lugar permaneciera todavía anclado en el Medioevo. Callejuelas empedradas, pasadizos, casas y edificios, también levantados en piedra, componen un casco urbano realmente bello. La villa fue declarada Conjunto Histórico Artístico en 1988.

Pertenciente al municipio de Isábena y con un censo que no alcanza los 50 habitantes, Roda es un mirador de 360° rodeado por las sierras de Sis, Chordal y Esdolomada, el cercano macizo del Turbón y los tresmiles de los Pirineos. Podemos acceder en nuestro vehículo hasta el **aparcamiento** a los pies del pequeño casco urbano, por el que no se puede circular en automóvil. Allí comenzará nuestro viaje al pasado.



Arriba, típica arquitectura medieval en una calle de Roda. Abajo, meandro del Isábena con Roda al fondo, en lo alto; mirador con vistas al valle del Isábena y la sierra de Sis. Derecha, plaza y catedral de Roda. Fotos: Archivo Prames



El **portal de Santa Ana** era la antigua entrada y nos da ya una idea del recinto cerrado y fácilmente defendible que un día fue. Es también uno de los muchos **miradores** del pueblo. Pasando por el pueblo descubriremos miradores y lienzos de la antigua **muralla**; el curioso **Museo La Era de Vicén**, dedicado al modelismo naval y aéreo, y a la etnografía; el cementerio o los restos de una vieja prensa de aceite, detrás de la catedral, la joya de la corona.

En la plaza mayor nos encontramos con la **catedral de San Vicente** y el palacio episcopal, convertido en alojamiento de la red de **Hospederías de Aragón**, que ofrece sus servicios de restauración en dos espacios singulares, el antiguo refectorio de la catedral y el claustro. Otros establecimientos hosteleros flanquean también la plaza.

